

FRANCESC DE CARRERAS

El futuro de CiU

Se puede decir que CiU ha ganado las elecciones porque ha sido la formación política más votada. Sin embargo, no ha logrado formar Gobierno. Hoy y mañana se celebra la sesión parlamentaria en la que José Montilla será investido presidente de la Generalitat: por las pantallas de televisión podremos contemplar el rictus de amargura contenida que reflejan los rostros de los dirigentes de CiU, justo la misma expresión que Jordi Pujol no pudo ocultar ya en la misma noche de las elecciones. No es para menos.

En efecto, a pesar de ser el partido más votado, el resultado electoral de CiU fue decepcionante: aumentar sólo dos diputados cuando en las anteriores elecciones del 2003 el descenso había sido de diez, en las de 1999 había perdido cuatro y en las de 1995 otros diez, significa que en poco más de diez años ha perdido 22 escaños. Sigue siendo el más votado pero se sitúa a veinte escaños de la mayoría absoluta que había disfrutado entre 1984 y 1995.

La pérdida de votos desde 1995 es, por tanto, enorme y que, tras el descrédito del Gobierno tripartito, no remonte en las elecciones pasadas más que estos pobres y escasos dos escaños, hace que el resultado deba ser considerado como todavía mucho peor. Por tanto, aun siendo el partido más votado, CiU tiene que estar seriamente preocupada por su situación. ¿Por qué este continuado descenso? Las razones pueden ser varias, vamos a destacar algunas.

CiU fue una coalición que, durante sus años de gloria, disfrutaba de una amplia base electoral debido a su ambigüedad: se permitía atraer tanto a votantes de centroderecha muy moderadamente catalanistas —muchos de ellos ex votantes de UCD—, como a graníticos nacionalistas catalanes que aspiraban a la independencia por creer que el mundo se dividía en naciones culturalmente homogéneas y consideraban que Catalunya y España eran sociedades absolutamente diferenciadas. El mago capaz de unir estos dos electorados tan distintos era Jordi Pujol, un personaje irreplicable en la política catalana. Pujol utilizaba varios lenguajes que adaptaba a los diversos públicos a los que se dirigía. Lo que decía a sus militantes de Olot, pongamos por caso, poco tenía que ver con las conferencias que pronunciaba en la Universidad Carlos III de Madrid o en el Círculo de Economía de Barcelona.

FRANCESC DE CARRERAS, *catedrático de Derecho Constitucional de la UAB*



JORDI BARBA

A CORTO PLAZO PUEDE aspirar a la alcaldía y la diputación de Barcelona y con ello mitigaría un poco su penuria actual

Esto duró lo que tenía que durar, es decir, mientras se pudo mantener la ambigüedad. “Avui paciència, demà independència”, les decía Pujol a los suyos desde 1980. La paciencia duró, más o menos, doce o quince años. Entonces comenzó la impaciencia de una parte de sus militantes más nacionalistas que empezaron a pedir la independencia: algunos de los hijos de Jordi Pujol portaron la antorcha olímpica junto a un cartel en el que se decía “Freedom for Catalonia”, Miquel Roca Junyent es separado de la dirección del partido, se pacta con José María Aznar tras las elecciones de 1996, se demanda la soberanía en la entonces famosa *declaración de Barcelona* mientras al

día siguiente una fundación de CiU hacía público un documento en sentido contrario. Eran algunas de las muchas maneras con las que se intentaba contentar a unos y a otros sin convencer a nadie.

De la ambigüedad se iba pasando, pues, a la ducha escocesa. Mientras, se iba perdiendo credibilidad y, sobre todo, algo más tangible en política: se iban perdiendo votos. En estas circunstancias, Jordi Pujol pasó el testigo a Artur Mas y éste, desde la oposición, para hacer frente a la sangría de votos que iban hacia Esquerra Republicana, siguió con la ducha escocesa: de oponerse a la reforma estatutaria, CiU pasó a ser partidario de un cambio total del Estatut y, al fin, a pactar con Zapatero sustanciales rebajas con la esperanza de tener en el futuro algún peso en el Gobierno de Madrid. El resultado ha sido el que ha sido: un electorado lógicamente desconfiado ha optado en buena parte por la abstención. En los últimos años, CiU no ha convencido ni a unos ni a otros. Después del fracaso del tripartito parecía tenerlo fácil pero sólo ha obtenido dos diputados más cuando esperaban diez o quince: un resultado que debería hacerles meditar.

Pero además de no recuperar el voto de los buenos tiempos, otro factor amenaza el futuro de CiU: se ha quedado casi sin poder institucional. Un partido formado en torno a la Generalitat, como ha sido el caso de CiU, debe tener expectativas de poder repartir cargos entre los suyos y, derivado de todo ello, favores a su clientela política. En estos momentos, además de los parlamentarios de Barcelona y Madrid, son pocas y de perfil difuso las instituciones que controla: los ayuntamientos de Tarragona y Sant Cugat, las diputaciones de Girona, Lleida y Tarragona. A corto plazo, puede aspirar a la alcaldía y la diputación de Barcelona. Con ello mitigaría un poco su penuria actual. También puede hacer cálculos sobre las dificultades con las que se enfrentará el tripartito presidido por Montilla y llegar a pensar que durará poco debido a su debilidad. Todo puede ser.

Ahora bien, si todo ello no le sale bien, si debe pasar cuatro años más con tan escaso poder institucional —que añadidos a los tres anteriores, sumarán siete—, su posición en la política catalana puede llegar a ser —especialmente teniendo en cuenta lo que antes fue CiU— calamitosa y se enfrentará con una travesía del desierto que, además de ser larga, dura y difícil —como diría Zapatero— aparece con un final muy incierto.●

FRANCESC-MARC ÁLVARO

El arte no paga

Antoñito y esposa han decidido *okupar* el tercero desde hace dos años, para independizarse de sus hijos de treinta y pico, que no se marchan de casa ni a la de tres a pesar de que ya no pueden ser considerados mileuristas. Antoñito tuvo de joven alguna veleidad artística: cantaba tangos en las fiestas de amigos y fue seleccionado, una vez o ninguna, para actuar en un festival benéfico del barrio. A su mujer se le da bien el dibujo, una vez realizó ilustraciones para los recordatorios de primera comunión de unos primos. La canción y artes plásticas merecen la protección de las administraciones públicas. Si los habitantes de la casa *okupada* de La Makabra se dedicaban al circo, ellos no serán menos. A Antoñito y su esposa no los defenderá el entrañable Tortell Poltrona, pero quizás lo hagan Alejandro Sanz y Antoni Tàpies, hay que tener fe en el arte contra los imponderables del mercado y la propiedad.

Chindasvinta ha decidido *okupar* el apartamento que su ex cuñado tiene en Salou para fundar allí una escuela de poesía, que dé cobijo a literatos errantes y rapsodas sin techo y que, al grito de “¡Capitán, mi capitán!”, organice recitales de alta inspiración, donde las musas se harán presentes mediante los métodos al uso. Chindasvinta no tiene duda alguna de que las almas sensibles de Catalunya se pondrán de su lado el día en que la policía, en cumplimiento de unas leyes tan raras que protegen la propiedad privada, se persone en su Parnaso para exigirle que recoja los trastos. Si los artistas de La Makabra merecen la solidaridad de todos, los poetas del círculo de Salou no van a ser menos.

Kuko, Kaki y Koko son tres creadores multidisciplinares que, cansados de pagar el alquiler de una nave industrial, siguen la tendencia y ahora *okupan* una vivienda de tres plantas en el barrio viejo para buscar nuevas experiencias y probar de superarse a sí mismos. En su investigación de nuevos lenguajes, Kuko, Kaki y Koko han previsto ocho fines de semana de performances non stop en la casa. Estas performances serán grabadas en vídeo como parte de un proyecto que trata de deconstruir la identidad del artista transeúnte, siempre dentro de un concepto *muy global*. Los mueve el mismo noble afán de ahorro de los equilibristas, trapeartistas y malabaristas de La Makabra.

El ciudadano X, que paga sus impuestos, que paga su hipoteca y que cumple las normas ha visto finalmente la luz. En lugar de hacer gestiones para conseguir una subvención para su grupo de teatro amateur, se dejará crecer una cresta de colores en la cabeza y, luego, tras *okupar* lo que sea, pedirá protección de por vida a la Administración como especie en peligro de extinción.●

DEBATE *La buena química* / ANTONI RIERA ESCALÉ

¿Prescindir de la química?

Es habitual oír hablar despectivamente de la química. Decir que algo *contiene química* refiriéndose a algún aditivo o conservante. Asociar la química a contaminación o polución. Decir con satisfacción que *no tiene química* para manifestar que algo es natural como si los productos naturales no estuvieran hechos de sustancias químicas o como si los compuestos de origen natural no pudieran ser tóxicos o nocivos. Podríamos decir que *no hay química* entre la sociedad y la química.

Sin embargo, no se puede tan siquiera imaginar una sociedad avanzada sin industria química. De los fármacos a los plásticos sintéticos, de los abonos a los detergentes, de los perfumes a las

pinturas, en todo lo que nos rodea ha intervenido algún proceso químico industrial. La industria química ha portado muchos beneficios a la sociedad. Imaginar el dolor sin disponer de analgésicos, una intervención quirúrgica sin anestesia o una infección sin antibióticos es una forma fácil de demostrar lo duro que sería vivir sin industria química. Más discutible, aunque en mi opinión igualmente imposible, sería gozar del nivel de vida actual sin plásticos o sin pesticidas.

A pesar de la evidencia de que no podemos prescindir de ella, la química tiene mala fama. Se asimila la química a determinados efectos nocivos de algunos productos, confundiendo una parte con el todo. Se confunde especialmente el conocimiento sobre la materia y sus transformaciones (esto es, la química) con un determina-

do uso de ese conocimiento o con determinadas consecuencias indeseables. Del mismo modo que no debemos asimilar la física nuclear con armamento atómico ni reducir la biología molecular a la clonación humana, no podemos confundir química con aditivos, con tóxicos o con contaminantes. Uno de los peores efectos de esta confusión es el descenso de la matriculación en ciencias químicas en muchos países desarrollados. Este fenómeno se aprecia ya en España: los mejores estudiantes escogen otras licenciaturas con mayor reconocimiento social.

Por otra parte, debemos admitir que, en relación con la industria química, no todo se ha hecho bien. Pero la química, como ciencia, no tiene responsabilidad sobre las actividades basadas en ella. Es la sociedad la que debe decidir qué riesgos quiere asumir pa-

ra mantener su nivel de vida, qué límites debe poner a las empresas y cómo controlarlos. Y no cerrar los ojos cuando, hipócritamente, se trasladan los procesos contaminantes a países menos desarrollados. Con el nivel de crecimiento actual, y teniendo en cuenta la globalización económica y ecológica, la química es más necesaria que nunca. Es crucial desarrollar procesos más eficientes y benignos para la actividad industrial. Es necesario encontrar soluciones a los problemas provocados por la producción a gran escala y minimizar sus costes medioambientales. Hay que descubrir nuevos fármacos y fabricarlos de forma limpia y económica. Es lo que se denomina química sostenible. Para eso es necesario disponer de profesionales competentes, de los mejores estudiantes y, desde luego, no prescindir de la química.●

A. RIERA, *Institut de Recerca Biomèdica. Catedrático de la UB*

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Controller: David Carrión
Controller Comercial: Xavier Martín